

EMPATÍA COGNITIVA Y AFECTIVA Y CONDUCTA ANTISOCIAL- DELICTIVA EN ESTUDIANTES DE SECUNDARIA

Akemi Zulay Hueda Cuba

Universidad César Vallejo

RESUMEN

Esta investigación se orienta a determinar la relación entre la empatía cognitiva y afectiva y las conductas antisociales-delictivas en 311 estudiantes del distrito de Trujillo, con edades entre los 16 y 18 años. Para recolectar los datos se utilizaron el Test de Empatía Cognitiva y afectiva de Belén López - Pérez, Fernández - Pinto y Abad y el Cuestionario de Conductas Antisociales Delictivas (A-D) de Nicolás Seisdedos. Los resultados obtenidos demostraron que la empatía cognitiva y afectiva se relacionan en sentido inverso y en magnitud pequeña con las conductas antisociales y en magnitud moderada con las conductas delictivas, en el grupo de mujeres. En varones, la relación se presenta en magnitud moderada en conducta antisocial como delictiva.

Palabras clave: Empatía cognitiva, empatía afectiva, conductas antisociales y delictivas.

ABSTRACT

This research is oriented to the relationship between cognitive and affective empathy and antisocial-criminal behaviors in 311 students of the district of Trujillo, with ages between 16 and 18 years. To collect the data, they were used in the Cognitive and Affective Empathy Test of Belén López - Pérez, Fernández - Pinto and Abad and the Questionnaire on Antisocial Criminal Conduct (A - D) by Nicolás Seisdedos. The results obtained showed that cognitive and affective empathy are related in the opposite direction and in small magnitude with the antisocial behaviors and in moderate magnitude with the criminal behaviors, in the group of women. In males, the relationship is moderate in antisocial behavior as criminal.

Key words: Cognitive empathy, affective empathy, antisocial and criminal behaviors

RESUMO

Esta pesquisa tem como objetivo determinar a relação entre a empatia cognitiva e afetiva e comportamentos anti-sociais-criminosos em 311 estudantes do distrito de Trujillo, com idade entre 16 e 18 anos. Para a coleta de dados, foram utilizados o Teste de Empatia Cognitiva e Afetiva de Belén López - Pérez, Fernández - Pinto e Abad eo Questionário de Conduta Criminal Anti - Social (A - D) de Nicolás Seisdedos. Os resultados obtidos mostraram que a empatia cognitiva e afetiva estão relacionadas na direção oposta e em pequena magnitude com os comportamentos antissociais e em magnitude moderada com os comportamentos criminosos, no grupo de mulheres. Nos homens, a relação é moderada no comportamento antissocial como criminosa.

Palavras-chave: Empatia cognitiva, empatia afetiva, comportamentos anti-sociais e criminais.

INTRODUCCIÓN

El ser humano posee intrínsecamente una serie de características personales internas como personalidad (Catell, 1994), inteligencia cognitiva (Sánchez-Sánchez, Santamaría y Abad, 2015), múltiples (Gardner, 1995) y emocional (Goleman, 1998), así mismo, el ser humano desarrolla, además de intereses, motivaciones y actitudes, habilidades por medio de las cuales desenvolverse en un contexto social. Gutiérrez, Escartí y Pascual (2011), le atribuyeron la característica de ingrediente básico si se pretende alcanzar un óptimo desarrollo a nivel psicológico y emocional. La empatía posee un componente cognitivo y uno afectivo (Davis, 1996), que juegan un papel fundamental a la hora de ofrecer una respuesta a los estados afectivos (García et al., 2011).

Un estudio presentado por Fernández (2016) mostró evidencia sobre 48% de estudiantes de secundaria de Madrid, que reporta bajos niveles de consideración por los demás. Con respecto a la conducta antisocial y delictiva, Seisdedos (2001) refiere que son actitudes desafiantes, trasgresora de normas y reglas. La estadística señala que, en Lima, según el

Instituto Nacional de Estadística e Informática ([INEI], 2016) existen cerca de 12,795 pandilleros (88% de éstos tienen entre 12 y 24 años de edad) agrupados en más de 390 pandillas juveniles. Sobral, Romero, Luengo y Marzoa (2000), analizaron características de personalidad en relación a la conducta antisocial encontrando a la empatía y el autoconcepto, como factores de protección. Ison (2004), señalan que aquellos niños cuya capacidad para definir problemáticas para tomar decisiones son los que también presentan indicadores de conductas disruptivas. Conde (2015), encontró relación inversa significativa entre la empatía y la conducta antisocial. Asimismo, Santiago (2016) realizó una investigación que tuvo como objetivo determinar la relación entre las habilidades sociales y la conducta antisocial, obteniendo como resultado entre las variables un nivel de correlación negativa de sentido inverso.

Si bien existen diferentes modelos teóricos que describen a la empatía, López-Pérez Fernández-Pinto y Márquez (2008), señalan al constructo como el estado por medio del cual el sujeto empaticizador será capaz de anteponer sus deseos y creencias

a las de su prójimo que atraviesa situaciones difíciles. Hoffman (1992) describen el proceso de la siguiente manera: Se inicia con la concienciación del evento que viven otros; luego, se procesa el evento para posibles respuestas, sin que intervengan en el juicio propio como mensajes despectivos; finalmente, se asocia a las reacciones emocionales como un recurso necesario en el proceso. Eisenberg-Berg (1979), sostiene que el proceso de empatía involucra en mayor parte reacciones emocionales. Es posible que los procesos cognitivos y afectivos se den juntos o de forma separada. Así, y de acuerdo con lo encontrado en el trabajo de Kerem, Fishman y Josselson (2001), los procesos cognitivos son la antesala de los afectivos, y sólo es posible hablar de empatía si se dan los procesos cognitivos, con o sin su correlato afectivo. En base a estos fundamentos y a la teoría propuesta por Davis (1980), López-Pérez, Fernández-Pinto y Abad (2008), construyeron el cuestionario de empatía cognitiva y afectiva.

Referente a la segunda variable, Kazdin y Buela (1996), mencionan que la conducta antisocial y delictiva comprende un conjunto de acciones que desarrollan

menores de edad por medio de las que pasan por alto reglas que se establecieron para protección del grupo social. Entre los autores destacados, que explican la conducta antisocial-delictiva, se encuentran Feldman (1977) y Eysenck (1964). El último describe a la personalidad en base a tres dimensiones, conformados por rasgos de personalidad entre ellos: extraversión, psicoticismo y neuroticismo. En el marco de los estudios ejecutados a partir de Pritchard, según Kazdin (1988) han vinculado al término con la psicopatía, un conjunto de características comportamentales en las que el irrespeto a principios de moral y rasgos de personalidad desviado están siempre presentes (Belloch, Sandin y Ramos, 1995). En la clasificación sugerida por la APA, los trastornos de conducta disocial y negativita desafiante, cuyo diagnóstico se establece en la infancia pueden evolucionar a largo plazo en un trastorno de la personalidad antisocial (Alvarado y Cruz, 2004).

El modelo teórico de la Teoría de la mente centró su interés en la comprensión de la mentalidad del hombre, llevando a cabo para ello, investigaciones con muestras de chimpancés e infantes con trastornos en el

desarrollo. Su periodo de inicio data aproximadamente de los años 80 (Tirapu-Ustároz, Pérez-Sayes, Erekatxo-Bilbao, Y Pelegrín-Valero, 2007). Según los postulados de esta teoría, el hombre puede desarrollar las facultades de entender, dar una explicación y a su vez predecir ciertas acciones de otros hombres en base su contenido mental: motivaciones, experiencias, creencias, etc. (Gillan, Premack y Woodruff, 1981; Baron Cohen, 1997). De acuerdo a Baron-Cohen, Leslie y Frith (1985), según uno de los postulados de la ToM, el hombre es un ente destinado a socializar de manera natural, gracias al desarrollo de la facultad mental postulada en esta teoría, tal tendrá éxito o fracasará en ella. Para Téllez-Vargas (2006) tal facultad mental incluye en sus procesos aspectos cognitivos y afectivos, los cuales para Kalbe et al. (2010), respectivamente incluyen creencias y empatía (Téllez-Vargas, 2006). Para Frith y Frith (2003) inicia desde los primeros meses de nacido, la incapacidad de mostrar experiencias empáticas es una cualidad presente en la mayoría de los casos de sujetos que tienden mostrar conductas de agresión, violencia y daño hacia otros (Baron-Cohen, Weelwright, Hill, Raste y Plumb,

2001). Investigaciones llevadas a cabo con adolescentes ha llevado a concluir que las conductas antisociales y trastornos del comportamiento, están ligados a carencias en la capacidad de empatizar, producto de alteraciones en los procesos cognitivos y empáticos (Ellis, 1982; Dolan y Fullman, 2004). Un bajo nivel de empatía se asocia a altas probabilidades de generar en el comportamiento infante-adolescente, altos niveles de comportamientos antisociales y/o delictivos (Miller y Einsenberg, 1988). Sobre estos datos mostrados, es decir, donde se aprecian altos porcentajes de adolescentes que no desarrollan la capacidad de empatizar, ponerse en el lugar del otro (Garaigordobil y Maganto, 2010) y, a la vez, se aprecia un incremento constante de conductas delictivas, se puede generar la interrogante y ciertos precedentes en los que se afirma que un carente desarrollo en el capacidad de empatizar se relaciona en la presencia de conductas antisociales y delictivas, se puede plantear la tesis que ello también se cumple en la realidad de Trujillo, donde aún no se registran estudios en los que se analice tal supuesto. Por lo expuesto, es necesario llevar a cabo el estudio que permita alcanzar como objetivo

determinar la relación entre la empatía cognitiva y afectiva y las conductas antisociales-delictivas en los estudiantes del distrito de Trujillo.

MÉTODO

El presente estudio se enmarca dentro de los estudios descriptivos, (Hernández, Fernández y Baptista, 2010). Se considera la clasificación utilizada por Montero y León (2007) quienes lo ubican como un estudio de diseño transversal.

Participantes

Se contó con la participación de 311 estudiantes de ambos sexos, tomando en consideración 4 instituciones educativas nacionales del distrito de Trujillo, con edades entre 16 y 18 años ($M=16.43$) de los cuales 38.59% fueron varones y 61.41% mujeres. Se incluyeron estudiantes de que: estén cursando el 5º año de secundaria, estén matriculados en el año 2017. Para la elección de los participantes de la investigación se utilizó el muestreo no probabilístico por conveniencia (Ventura-León, 2017).

Instrumento

Test de Empatía Cognitiva afectiva. Sus autores son López- Pérez, Fernández-Pinto y Abad, elaborado en el año 2008. La forma de aplicación puede ser

individual o colectiva; en adultos que tengan al menos una formación escolar básica. El tiempo radica entre 5 y 10 minutos aproximadamente. El instrumento tiene como finalidad la conocer la percepción de la capacidad empática desde un enfoque cognitivo y afectivo. El test evalúa de manera general la empatía y también en sus cuatro dimensiones específicas: Adopción de perspectivas, comprensión emocional, estrés empático y alegría empática. La calificación del instrumento consta con cinco opciones de respuesta: extremadamente alta, alta, media, baja, extremadamente baja. Para obtener la validez de la prueba se realizó la validez de constructo del TECA, mediante el método de ítem-test, donde se obtuvo $r > 0.30$, según Elosua y Bully (2012), indicando un índice de validez muy bueno y bueno. En el resultado de su confiabilidad se obtuvo un valor de 0,814 en el total del test, evidenciándose una confiabilidad mínimamente aceptable en las escalas: AP, CE, EE y AE las cuales representan una desviación estándar mayor al error estándar de medición, corroborando la consistencia interna de cada escala del instrumento.

En su adaptación realizada por Maluff (2013) realizada en estudiantes universitarios de la ciudad de Trujillo referente al análisis de validez de constructo se obtuvo una correlación ítem-test del Test de Empatía cognitiva y afectiva en estudiantes universitarios de ambos sexos del primer ciclo de la Universidad Nacional de Trujillo generando valores superiores a 0.20, identificados como altamente significativos ($p < .01$). Sobre el nivel de confiabilidad se utilizó el Estadísticos de confiabilidad por coeficiente de consistencia interna Alfa de Cronbach del Test de empatía cognitiva y afectiva en estudiantes universitarios de ambos sexos del primer ciclo de la Universidad Nacional de Trujillo, obteniéndose un nivel de confiabilidad del test de 0.80, la cual, en la escala de valoración del Alfa de Cronbach (De Vellis, 1991).

Cuestionario De Conductas Antisociales Delictivas (A-D). Creado por Seisdedos, de procedencia española, adaptación mexicana, de administración individual y colectiva en un tiempo de 10 a 15 minutos. En cuanto a sus propiedades de medida, se revisó fuentes de validez con una muestra de 1009 mexicanos (405 varones y 604

mujeres), donde se editaron reactivos que no se adaptaban a la realidad de tal contexto, utilizaron el método de análisis factorial por cada factor: antisocial y delictiva. Se revisó fuentes de validez en referencia a otras variables, considerando el criterio del cuestionario de conductas antisociales delictivas, aplicada a una muestra experimental de 95 adolescentes con problemas de conducta, los resultados mostraron significancia estadística ($p < .01$), superior en el grupo de control (Seisdedos y Sánchez, 2001).

La adaptación para el contexto de Trujillo, fue llevada a cabo por Tarrillo (2013), quien realizó un estudio en 438 estudiantes de del primer al quinto año de nivel secundario, con edades entre 13 y 18 años, de ambos sexos. Este autor reportó fuentes de validez del Cuestionario de Conductas Antisociales y Delictivas (A-D), mediante la técnica de correlación ítem-test, como una medida de la discriminación del ítem, de la cual se encontró una adecuada correlación: r_{itc} entre .32 y .56 y en la escala antisocial y entre .31 y .56, en la escala delictivas. En lo que respecta a la confiabilidad del Cuestionario de Conductas Antisociales y Delictivas (A-D), se evidenció la consistencia interna del

instrumento, mediante el coeficiente alfa de Cronbach, teniendo en la Escala Antisocial (A) un valor de 0.85 y en la Escala Delictivas (D) un valor de 0.83.

Procedimiento

El procesamiento de los datos se llevó a cabo en el paquete estadístico SPSS, versión 24, tomando en cuenta las siguientes fases: Primero se realizó un análisis descriptivo de las dimensiones propuestas en ambos instrumentos: Media, desviación estándar y asimetría. Segundo, por medios estadísticos de contraste: T de

Student para muestras independientes y su tamaño de efecto "d de Cohen" se comparó las puntuaciones obtenidas entre hombres y mujeres. Finalmente, se realizó el análisis de relación en la muestra general y también en muestras independientes (Hombres y mujeres), para lo cual se utilizaron los coeficientes: r de Pearson (Aron, Coups y Aron, 2006) y r^2 de determinación, para el coeficiente de correlación (Cohen, 1988), también se estimaron los intervalos de confianza (IC 95% de confianza).

RESULTADOS

La empatía cognitiva y afectiva reportó relación inversa con las conductas antisociales alcanzando una fuerza de relación pequeña. Mientras que la relación con las conductas delictivas, también inversa, alcanzó una fuerza de relación moderado.

Tabla 1

Correlaciones de la empatía cognitiva y afectiva y las conductas antisociales-delictivas en estudiantes de secundaria del distrito de Trujillo.

Variables	r	IC (95%)	
		LI	LS
<i>Conductas antisociales</i>	-.25	-.35	-.14
<i>Conductas delictivas</i>	-.38	-.47	-.28

Al revisar la relación de manera específica por sexo, en el grupo de varones (Ver tabla 2), la relación resultó también inversa. Las dimensiones de conductas tanto antisociales, como delictivas, alcanzaron un tamaño de efecto moderado ($r > .30$), mientras que en el grupo de mujeres lo hizo la dimensión de conductas delictivas (Cohen, 1988).

Tabla 2

Correlaciones entre la empatía cognitiva y afectiva y la conducta antisocial-delictiva en estudiantes de secundaria del distrito de Trujillo, según sexo.

Variables	Mujeres			Varones		
	r	IC (95%)		r	IC (95%)	
		LI	LS		LI	LS
<i>Conductas antisociales</i>	-0.24	-0.37	-0.10	-0.32	-0.42	-0.22
<i>Conductas delictivas</i>	-0.37	-0.49	-0.24	-0.41	-0.50	-0.31

Luego, se analizó la relación de las dimensiones de la empatía cognitiva y afectiva con la dimensión de conducta antisocial (Ver tabla 3), donde todos los valores reportados fueron negativos. Con respecto a la asociación entre las cuatro dimensiones de empatía con la dimensión de conductas antisociales se reportaron valores con fuerza de relación pequeño ($r > .10$, IC del 95%)

Tabla 3

Correlaciones entre las dimensiones de la empatía cognitiva y afectiva con la conducta antisocial en estudiantes de secundaria del distrito de Trujillo.

Variables	r	IC (95%)	
		LI	LS
<i>Adopción de perspectivas</i>	-.29	-.39	-.19
<i>Comprensión emocional</i>	-.21	-.31	-.10
<i>Estrés empático</i>	-.12	-.23	-.01
<i>Alegría empática</i>	-.18	-.29	-.07

Sobre la relación entre las dimensiones de la empatía cognitiva y afectiva, según sexo (Ver tabla 4), se aprecia que, todos los valores reportados fueron negativos y con fuerza de relación pequeña tanto para el grupo de varones como para el grupo de mujeres. ($r > .10$) Esto, a excepción de la comprensión emocional en el grupo de varones, quien alcanzó grado de asociación moderada ($r > .30$, IC del 95%) con las conductas antisociales

Tabla 4

Correlaciones entre las dimensiones de la empatía cognitiva y afectiva con las conductas antisociales en estudiantes de secundaria del distrito de Trujillo, según sexo.

Variables	Mujeres			Varones		
	r	IC (95%)		r	IC (95%)	
		LI	LS		LI	LS
Adopción de perspectivas	-.23	-.36	-.09	-.28	-.44	-.10
Comprensión emocional	-.20	-.33	-.06	-.33	-.48	-.16
Estrés empático	-.19	-.32	-.05	-.21	-.38	-.03
Alegría empática	-.12	-.26	-.02	-.15	-.32	-.03

Asimismo, las cuatro dimensiones de la empatía cognitiva y afectiva (Ver tabla 5) reportaron valores con relación negativa y en grado de asociación moderada entre comprensión emocional y adopción de perspectivas con las conductas delictivas ($r > .30$, IC del 95%) (Cohen, 1988).

Tabla 5

Correlaciones entre las dimensiones de la empatía cognitiva y afectiva con la conducta delictiva en estudiantes de secundaria del distrito de Trujillo

Variables	r	IC (95%)	
		LI	LS
Adopción de perspectivas	-.34	-.44	-.24
Comprensión emocional	-.43	-.52	-.34
Estrés empático	-.16	-.27	-.05
Alegría empática	-.14	-.25	-.03

Por su parte, en la relación entre dimensiones considerando por grupos de sexo (Ver tabla 6), se aprecia que en el grupo de mujeres las dimensiones de adopción de perspectivas y comprensión emocional con las conductas delictivas alcanzan relación de tipo inverso, con grado de relación moderado, al igual que, en el grupo de varones ($r > .30$, IC del 95%). Las dimensiones de estrés empático y alegría empática, alcanzaron una fuerza de relación de tamaño pequeño con las conductas también delictivas ($r > .10$, $r^2 > .01$, IC del 95%) (Cohen, 1988).

Tabla 6

Correlaciones entre las dimensiones de la empatía cognitiva y afectiva, con la conducta delictiva en estudiantes de secundaria del distrito de Trujillo, según sexo

Variables	Mujeres			Varones		
	r	IC (95%)		r	IC (95%)	
		LI	LS		LI	LS
Adopción de perspectivas	-.30	-.42	-.17	-.35	-.50	-.18
Comprensión emocional	-.36	-.48	-.23	-.40	-.54	-.24
Estrés empático	-.23	-.36	-0.9	-.27	-.43	-.09
Alegría empática	-.24	-.37	-.10	-.28	-.44	-.10

DISCUSIÓN

En esta investigación se pretendió encontrar evidencia empírica con la cual validar la existencia de relación entre la empatía cognitiva y afectiva y la conducta antisocial-delictiva en una muestra de estudiantes de entidades públicas de Trujillo. Los resultados, permitieron corroborar tal hipótesis demostrando que ambas variables se relacionan de manera inversa. Por el lado de la empatía cognitiva y afectiva con las conductas antisociales se encontró relación de magnitud pequeña, en tanto con las conductas de tipo delictiva se encontró relación en grado moderado. Esto explica que, al desarrollar mayor capacidad empática cognitiva y afectiva, hay más probabilidad de una menor presencia de patrones comportamentales orientados a delinquir o faltar a las normas estipuladas en la sociedad, pero, en mayor medida en lo que concierna a conductas delincuenciales.

Sobre la evidencia empírica hasta hoy existente se estableció, también, hipótesis en las que se afirma sobre ambas variables de estudio, es decir, la empatía cognitiva y afectiva y las conductas antisociales-delictivas, se presentan diferentes en los adolescentes hombres y mujeres. Los

resultados obtenidos confirmaron algunas de las hipótesis planteadas con respecto a la empatía, pero, señalando que el contraste se da en magnitud pequeño y la variabilidad se concentra en la alegría empática, que obtuvo una media mayor en adolescentes mujeres que en varones. Luego, entre las conductas antisociales y delictivas, las diferencias de mayor magnitud las obtuvieron las delictivas, en las que se alcanzó una magnitud de efecto diferencial pequeño, atribuyendo a los varones la media mayor de este fenómeno. Lo obtenido puede corroborar las afirmaciones que se realizan en manuales diagnósticos como el DSM – IV TR, sobre la prevalencia del trastorno de conducta disocial, mayormente frecuente en niños que en niñas, pero sin descartar que tal también pueda desarrollarse en las niñas.

Los datos obtenidos en esta investigación reportaron resultados semejantes a los que descubrió Sobral et al. (2000), al intentar explicar características de personalidad vinculadas a la conducta antisocial. De acuerdo a las cifras presentadas por estos autores, la empatía, así como el autoconcepto, bajo la denominación de factores sociocognitivos son protectores

del ser humano y se relacionan fuertemente y de manera inversa con la conducta antisocial. Santiago (2016) indica que la empatía al formar parte de las habilidades sociales, se relaciona de manera inversa con la conducta disocial, siendo este elemento importante para la interacción con los demás y para el comportamiento socialmente adaptado (Lazarus, 2000). Por su parte, el estudio llevado a cabo por Ison (2004), demostró que las habilidades socio cognitivas (empatía y habilidades sociales) reportan mayor ausencia en niños con indicadores de conductas disruptivas.

La teoría de la mente, es uno de los enfoques que explica los resultados del estudio de forma más precisa y lógica. Según sus postulados, los trastornos de conducta antisocial en formas severas tienen una variada base etiología; la cual, además de déficits neurológicos; presenta alteraciones en el proceso cognitivo y emocional vinculados a un desarrollo en contextos inadecuados que estimulan a su vez experiencias socioculturales desadaptadas. Según esta teoría, las alteraciones producidas en contextos, donde el adolescente comparte

experiencias con personas que violan las leyes, delinquen, limitan un adecuado procesamiento cognitivo y emocional de experiencias y capacidades cognitivas y empáticas (Dolan y Fullam, 2004); razón por la cual sumarían a su vida patrones comportamentales antisociales y carecerían de la conducta empática.

Con respecto a ello, especialistas en conductas psicopática como Hare (1991), han sugerido que los estudios hasta hoy han demostrado que todo aquel sujeto que, desde muy pequeño se involucra en una vida delictiva, inhibe el desarrollo de la capacidad empática. Conde (2015) reportó evidencia empírica para respaldar lo encontrado en esta investigación, quien descubrió que la capacidad de ponerse en el lugar de otra persona y adoptar su perspectiva explica un porcentaje de la variabilidad de desarrollar conductas antisociales. Finalmente, respalda lo encontrado en esta investigación, el estudio llevado a cabo por Arango, Montoya, Puerta, y Sánchez (2014), quienes descubrieron que el percibir los estados emocionales de otros se permite en un factor protector ante el desarrollo de conductas disociales.

Arango, et al. (2014) contrastó los datos en grupos de adolescentes diagnosticados y no con trastorno disocial. Entonces, tomando las palabras de Hare y Neumann (2009), en el desarrollo de una personalidad antisocial en la infancia que, en muchos de los casos se desarrolla de manera severa por no controlarse llegando incluso a perdurar en la vida adulta. En lo que corresponde a factores demográficos como el sexo, que, de acuerdo a las cifras presentadas por los manuales de la Asociación Estadounidense de Psiquiatría (DSM-IV) y la Organización Mundial de la Salud (CIE-10), además de otros estudios llevados a cabo en universidades, con respecto a la prevalencia del trastorno disocial, reportan la mayor población de varones. En esta investigación se encontró evidencia que demuestra más fuerte la relación las variables empatía cognitiva y afectiva y sus dimensiones con las conductas antisociales y delictivas, en el grupo de mujeres. Por lo que la evidencia encontrada en esta investigación se propone como un aporte a lo recomendado por Arango et al (2014), es decir llevar a cabo desarrollo de investigaciones bajo un diseño comparativo que pueda aportar con evidencia más precisa.

REFERENCIAS

- Alvarado, A. y Cruz, A. (2004). *La conducta antisocial en adolescentes, su relación con el entorno familiar y la percepción de riesgo social, una base para la prevención de conductas delictivas* (Tesis de grado). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Arango, O., Montoya, P., Puerta, I. y Sánchez, J. (2014). Teoría de la mente y empatía como predictores de conductas disociales en la adolescencia. *Escritos de Psicología*, 7 (1), 20-30
- Aron, A., Coups, E. y Aron, E. (2006). *Statistics for Psychology*. (6ª Ed.). México: Pearson Education.
- Asociación Estadounidense de Psiquiatría AEP (2000). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (4ta Ed., Texto rev.). Washington, DC.
- Baron-Cohen, S. (1997) *Mindblindness: An essay on autism and theory of mind*. Cambridge, MA: Bradford Books, MIT press.

- Baron-Cohen, S., Leslie, A. M., & Frith, U. (1985). Does the autistic child have a "theory of mind"? *Cognition*, 21(1), 37–46. doi: doi.org/10.1016/0010-0277(85)90022-8. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-05342008000300003
- Baron-Cohen, S., Wheelwright, S., Hill, J., Raste, Y. y Plumb, I. (2001). The "Reading the Mind in the Eyes" test revised version: A study with normal adults, and adults with Asperger syndrome or high-functioning autism. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 42, 241–251
- Belloch, A., Sandin, B., Ramos, F. (1995). *Manual de psicopatología*. España: McGraw-Hill.
- Catell, R. (1994) *Manual test factor "g" escala 3, Madrid, Institute personality and ability testing*, (7ma Ed.). Illinois: Ediciones TEA publicaciones de psicología aplicada.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences*. (2nd Ed.). Hillsdale: Lawrence Erlbaum. Recuperado de
- Conde, E. (2015). *Empatía y conducta antisocial en adolescentes: convergencia de dos medidas de empatía y su relación con la conducta antisocial*. Albacete (Tesis de doctorado). Universidad de Castilla – La Mancha, Albacete, España.
- Davis, M. (1996). *Empathy: A Social Psychological Approach*. Boulder. Colorado: Westview Press.
- Davis, M. H. (1980). *A multidimensional approach to individual differences in empathy*. JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology, 10, 85. *delictivas A-D*. México: El Manual Moderno.
- De Vellis, R. (1991). *Scale Development. Theory and applications*. CD: Sage Publications.
- Dolan, M. y Fullam, R. (2004). Theory of mind and mentalizing ability in antisocial personality disorders with and without psychopathy.

- Psychological Medicine*, 34, 1093-1102.
doi.org/10.1017/soo33291704002028
- Eisenberg-Berg, N. (1979). The development of children's prosocial moral judgment. *Developmental Psychology*, 15, 128–137.
- Ellis, P.L. (1982). Empathy: a factor in antisocial behavior. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 10, 123 – 134.
doi.org/10.1007/BF00915957
- Elosua, O. y Bully, G. (2012). *Prácticas de psicometría. Manual de procedimiento*. Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco.
- Eysenck, H. (1964). *Crime and personality*. London: Routledge and Kegan Paul. Recuperado de <https://academic.oup.com/bjc/article-abstract/42/1/222/395120/Surveillance-Society-Monitoring-Everyday-Life-By?redirectedFrom=PDF>
- Feldman, M. (1977). *Criminal Behavior*. London: Wiley.
- Fernández, A. (2016). *Habilidades sociales y emocionales del profesorado de educación infantil relacionadas con la gestión del clima de aula* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, España.
- Frith, U. & Frith, C. D. (2003). Development and neurophysiology of mentalizing. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London. Series B, Biological Sciences*, 358(1431), 459–473. doi: doi.org/10.1098/rstb.2002.1218.
- Garaigordobil, M. & Maganto, C. (2011). Empatía y resolución de conflictos durante la infancia y la adolescencia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(2), 255-266
- García, L., Orellana, O., Pomalaya, R., Yanac, E., Orellana, D., Sotelo, L. Herrera, E., Sotelo, N. Chavez, H. y Fernandini, P. (2011) Intimidación entre iguales (bullying): *empatía e inadaptación social en participantes de bullying*. *Revista IIPS*, 14 (2), 271 – 276.

- Gardner, H. (1995). *Inteligencias Múltiples. La Teoría en la Práctica*. Barcelona: Paidós.
- Gillan, D. J., Premack, D., & Woodruff, G. (1981). Reasoning in the chimpanzee: I. Analogical reasoning. *Journal of Experimental Psychology: Animal Behavior Processes*, 7(1), 1-17. doi.org/10.1037/0097-7403.7.1.1
- Goleman, D. (1998). *Working with emotional intelligence*. New York. Bantman.
- Gutiérrez, M., Escartí, M. y Pascual, C. (2011) Relaciones entre empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacia y responsabilidad personal y social de los escolares. *Psicothema*, 23 (1), 13 – 19. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/3843.pdf>
- Hare, R. D. (1991). *The Hare Psychopathy Checklist - Revised*. Toronto, ON: Multi-Health Systems.
- Hare, R., & Neumann, C. (2008). Psychopathy as a clinical and empirical construct. *Annual Review of Clinical Psychology*, 4217-246. doi: 10.1146/annurev.clinpsy.3.022806.091452
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. McGraw-Hill: México.
- Hoffman, L (1992). *La aportación de la empatía a la justicia y al juicio moral*. En N. Eisenberg y J. Strayer. *La empatía y el desarrollo*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2016). *Encuesta demográfica y de salud familiar. Informe principal*. Lima, Perú. Extraído de: <http://rpp.pe/politica/elecciones/as-i-esta-el-peru-2016-80-cree-que-los-delitos-aumentaron-en-el-ultimo-ano-noticia-936224>
- Ison, M. (2004). Características familiares v habilidades sociocognitivas en niños con conductas disruptivas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36 (2) 257-268.
- Kalbe, E., Schlegel, M., Sack, A. T., Nowak, D. a., Dafotakis, M.,

- Bangard, C. y Kessler, J. (2010). Dissociating cognitive from affective theory of mind: A TMS study. *Cortex*, 46(6), 769–780. doi.org/10.1016/j.cortex.2009.07.010
- Kazdin, A. E. (1988). *Tratamiento de la conducta antisocial en la infancia y la adolescencia*. Barcelona: Martínez de la Roca.
- Kazdin, A. E. y Buela-Casal, G. (1996). *Conducta antisocial evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y adolescencia*. Madrid: Pirámide.
- Kerem, E., Fishman, N., Josselson, R. (2001). The experience of Empathy in
- Lazarus, R. (2000). *Estrés y emoción. Manejo e implicaciones en nuestra salud*. Bilbao: Desclée Brouwer.
- López - Pérez, B., Fernández - Pinto, I. y Abad, F. (2008). *Cuestionario de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA)*. Madrid: Tea Ediciones
- López, B., Fernández, I. y Márquez, M. (2008). Empatía: Medidas, teorías y aplicaciones en revisión. *Anales de Psicología*, 24(2), 284-298. Universidad Autónoma de Madrid. Recuperado de: http://www.um.es/analesps/v24/v24_2/12-24_2.pdf
- Maluff, Y. (2013). *Propiedades Psicométricas del Test de Empatía Cognitiva y Afectiva en Estudiantes Universitarios* (Tesis de Licenciatura). Universidad César Vallejo, Trujillo.
- Miller, P.A. y Eisenberg, N. (1988). The relation of empathy to aggressive and externalizing/antisocial behavior. *Psychological Bulletin*, 103, 324 – 344. doi.org/10.1037/0033-2909.103.3.324
- Montero, I. y León, O. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *A International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7 (3), 847-862. Recuperado de http://www.aepc.es/ijchp/GNEIP07_es.pdf
- Organización Mundial de la Salud OMS (1992) CIE-10. *Trastornos Mentales*

- y del Comportamiento. Décima Revisión de la Clasificación Internacional de las Enfermedades: Descripciones Clínicas y pautas para el diagnóstico.* Ginebra. Organización Mundial de la Salud.
- Sánchez-Sánchez, F., Santamaría, P. y Abad, F. (2015). *Matrices. Test de Inteligencia General.* Madrid: TEA Ediciones
- Santiago, B. (2016). *Habilidades sociales y conducta antisocial en adolescentes de una institución educativa nacional del distrito de Nuevo Chimbote, La Libertad* (Tesis de licenciatura). Universidad César Vallejo, Nuevo Chimbote, Perú.
- Seisdedos, N. (2001). *Cuestionario A-D de conductas antisociales-delictivas.* Madrid: TEA.
- Sobral, J., Romero, E., Luengo, A. y Marzoa, J. (2000) Personalidad y conducta antisocial: amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Psicothema, 12* (4) 661-670
- Tarrillo, T. (2013). Propiedades psicométricas del cuestionario A-D conductas antisociales y delictivas en adolescentes en la ciudad de Trujillo, La Libertad (Tesis de licenciatura), Universidad César Vallejo, Trujillo, Perú.
- Téllez-Vargas, J. (2006). Teoría de la mente: evolución, ontogenia, neurobiología y psicopatología. *Avances en Psiquiatría Biológica, 7*(1), 6-27
- Tirapu-Ustárriz, J., Pérez-Sayes, G., Erekatxo-Bilbao, M., & Pelegrín-Valero, C. (2007). ¿Qué es la teoría de la mente? *Revue Neurologique, 44*(8), 479–489. Recuperado de <http://ps.carlos.cortes.googlepages.com/TEORADELAMENTE.pdf>
- Ventura-León, J. L. (2017). ¿Población o muestra?: Una diferencia necesaria. *Revista Cubana de Salud Pública, 43*(4), 648-649